

Una gran parte de las diferencias económicas existentes entre oriente y occidente vienen dadas por factores culturales. Ambas sociedades se han desarrollado en base a unas estructuras sociales muy diferentes y como consecuencia de ello con filosofías distintas, plasmadas por filósofos como Aristóteles en Grecia y Confucio en China.

Occidente debe sus rasgos culturales más característicos a la herencia intelectual de la Grecia antigua. La herencia cultural griega explica el desarrollo de los estados autocráticos europeos, nuestro individualismo, la búsqueda constante de libertad y nuestra curiosidad como fuente de felicidad. Todas estas características son fruto de la estructura social de la Grecia antigua: compuesta por numerosas “Ciudades Estado” que permitían una mayor libertad de sus individuos (individualismo) y al mismo tiempo una localización que permitió el desarrollo del comercio como una actividad lucrativa para un sector de la sociedad que progresó económicamente y destinó más tiempo a la educación (curiosidad) y al contacto con otros pueblos (un factor que podría explicar nuestra mayor etnicidad).

A diferencia de las “Ciudades Estado” griegas, el poder político en China, favorecido por su orografía, estaba centralizado. Es por esto por lo que es difícil encontrar grupos étnicos con diferentes creencias y prácticas diferenciadoras. Además, esta estructura social centraba la actividad de sus individuos en la agricultura. La vida rural se caracterizaba por fuertes lazos entre los individuos de una misma comunidad y por ello la necesidad de fuertes normas y sanciones sociales sobre ellos. Al igual que los occidentales la estructura social China quedó reflejada en su filosofía: En este caso el colectivo está por encima del individuo y las personas quedan fuertemente determinadas por su rol en la sociedad.

Uno de los grandes logros de la sociedad occidental fue el desarrollo de la “lógica formal” una práctica que podemos explicar por la necesidad que tenían los griegos de hacer frente a las contradicciones existentes entre las numerosas opiniones, contradicciones socialmente aceptadas en Grecia y no en China. La facilidad para debatir de los occidentales frente a los orientales se explica por la forma que tenían los griegos de relacionar el debate de ideas con la lógica y por último con la ciencia. No podemos esperar de una sociedad basada en la armonía desarrolle la tradición de debatir y confrontarse.

Los distintos rasgos culturales entre occidentales y orientales determinan la forma en como entendemos el mundo. Las formas sociales quedan definidas por la autocomprensión que los individuos tienen de sí mismos en cada cultura, su filosofía y al mismo tiempo esto determina los avances en la ciencia. Los griegos a diferencia de cualquier otra civilización estudiaron el mundo creando diferentes modelos en los que categorizar objetos y eventos, y establecer normas sobre estos para explicarlos. Esta forma de entender el funcionamiento del mundo dio lugar a la física, astronomía, geometría, lógica formal...

En relación con su tecnología los chinos son mucho más prácticos: desarrollaron sistemas de riego, la tinta, la brújula, el triángulo de pascal y la cartografía, fruto de la practicidad y no de la curiosidad. Es importante decir que la falta de interés en comprender el mundo categorizándolo provocó una facilidad para la abstracción en la sociedad oriental que para los occidentales no siempre es útil. Por ejemplo, en el campo de las matemáticas los orientales lograron evitar las contradicciones de la lógica para avanzar el álgebra, aritmética, geometría, no como los griegos que por sus contradicciones nunca desarrollaron el concepto de cero en matemáticas.

A diferencia de los griegos que tenían como ideal de felicidad una vida con libertad de ejercer diferentes disciplinas en las que destacar (diferenciarse del resto), los chinos buscaban una vida de campo caracterizada por la armonía social. La cultura griega mostraba imágenes de batallas heroicas, logros atléticos y fiestas, mientras los chinos mostraban imágenes de escenas familiares y placeres rurales.

El sentimiento colectivo proviene de un sistema moral diferente, “el confucianismo”. Obligaciones entre individuos que definen el comportamiento de las personas. Este comportamiento limita la curiosidad y los diferentes puntos de vista frente a lo socialmente aceptado.

Es importante destacar el periodo histórico de la Edad Media durante el cual la agricultura era el predominante en Europa y el sistema feudal limitaba el individualismo que antes diferenciaba a la sociedad occidental, es decir, durante este periodo la sociedad occidental no era muy distinta a la sociedad china. Ahora bien, durante el periodo conocido como el Renacimiento, la aparición de las ciudades estado italianas supuso la vuelta a los principios de la Grecia clásica con: individualismo, libertad personal, racionalismo y ciencia. Esta vuelta a los principios de los griegos clásicos no se motivó por la aparición nuevas libertades que permitieran desarrollar la ciencia y la filosofía libremente (Caso de Galileo y Newton), es importante entender que estos cambios se produjeron por la curiosidad que caracteriza a la sociedad occidental, características culturales antes que circunstancias del entorno.

Las diferencias culturales también se plasman en la educación que se recibe en cada lugar del mundo. Por ejemplo, los occidentales nos centramos en desarrollar las habilidades en las que somos buenos, actitud explicada en la necesidad que generalmente tenemos de diferenciarnos del resto, y por otro lado los orientales buscan progresar en un conjunto amplio de habilidades.

La dependencia entre individuos asiáticos (fuertes relaciones sociales) se puede observar en la educación que imparten a sus hijos: Los sociólogos Sheena Iyengar y Mark Leper afirman: “Esta diferencia en la educación de los hijos determina que los hijos de occidentales trabajen más motivados bajo sus propias decisiones, mientras que los orientales responden mejor a las normas. De la misma forma, al contrario, los occidentales no responden con motivación cuando ven su libre elección suprimida.”

En relación con el trabajo los orientales generalmente prefieren trabajar en grupo, buscando el bienestar general del grupo, aceptando la jerarquía y el estatus concebido y siguiendo reglas distintas según diferentes situaciones. Los occidentales al contrario que los orientales prefieren trabajar de forma individualista, buscando el reconocimiento individual, la promoción y aceptando únicamente unas reglas iguales para todos.

En relación con la distinta aceptación de jerarquía entre orientales y occidentales Hampden-Turner y Trom Penas realizaron un estudio que demostró que los occidentales, al contrario que los orientales, rechazarían la idea de que su jefe fuera superior siempre y cuando les superara en edad. La edad como determinante de estatus en las sociedades orientales.

También existen curiosas excepciones y similitudes dentro de las dos culturas: las limitaciones sociales son más fuertes en países asiáticos y dentro de los países occidentales son más fuertes en países católicos que en países protestantes. En el caso de China las limitaciones las implanta el gobierno y en el caso de Japón las propias normas sociales. Los Japoneses al igual que los alemanes o los Holandeses disfrutaban de ordenar todas las facetas de su vida. Los chinos prefieren una visión más relajada de la vida como en los países mediterráneos.

La ausencia de “tradición de debate” en Asia diferencia la forma de sus habitantes de hacer política, procesos judiciales, negociaciones. (En las negociaciones no manipulan la realidad)

Los occidentales necesitan sentir que controlan su propia vida. Tenemos una mayor ilusión de control, mayor confianza en nuestras ideas.

La globalización no es un proceso como pudiera parecer de occidentalización si no más bien de convergencia. Sociedades como la japonesa o la china han adaptado el libre mercado y en el caso de Japón la democracia también. En ningún caso han renunciado a sus valores y características culturales. Es evidente con el traslado del centro económico mundial al sudeste asiático el fortalecimiento de su cultura.